

Antonio Jiménez Merino, «el mellao»

Autor: Agustín Jiménez Jiménez

La búsqueda incesante de un hombre bueno

Nació en Santa Fe, (Granada) el 15 de diciembre de 1893 y fue asesinado el 5 de agosto de 1936. Su cuerpo está en algún lugar del Barranco de Víznar.

Antonio era Cabo de la Guardia Municipal del Ayuntamiento de Santa Fe y cuando fue asesinado apenas tenía 40 años. Su esposa Josefa Castillo Ochoa quedó viuda, desamparada y con tres hijos pequeños: Agustín, Juan y Amalia.

Una noche de mediados de agosto de 1936, unos desconocidos pintaron de rojo con almagra las esculturas de los Reyes Católicos que presiden la fachada de la Iglesia Parroquial de la Encarnación de Santa Fe. En las cuatro columnas de la portada y en el zócalo dibujaron hoces, martillos y otros mensajes. Estos símbolos fueron borra-dos a golpes de cincel, pero dejaron marcas que, junto a los restos de la pintura, han permanecido hasta nuestros días. Todavía hay quienes pasean por la plaza del pueblo y se preguntan por el origen de estas huellas en la piedra y por el teñido rojizo de las esculturas. "Todavía hay quienes pasean por la plaza del pueblo y se preguntan por el origen de estas huellas en la piedra y por el teñido rojizo de las esculturas".

De todos estos hechos se culpó a Antonio. Él no había participado, pero puede que sí conociera a quien lo hizo. Por la mañana estuvo trabajando con normalidad y por la tarde, como era habitual, fue al cortijo de La Cantina, en el camino entre Atarfe y Santa Fe, que era propiedad de su hermano. Allí solía reunirse toda la familia para compartir el trabajo y sus frutos.

A media tarde, una cuadrilla dirigida por el capitán Nestares llegó al cortijo y detuvieron a Antonio, que descansaba bajo el nogal que había en la entrada. Lo ataron con una cuerda y lo arrastraron hasta la plaza de Santa Fe, donde fue torturado. Le hicieron saltar una reja que entonces rodeaba la entrada de la parroquia, mientras le disparaban en los pies. Le cortaron la lengua por no delatar, o por desconocer, a quienes habían hecho las pintadas y lo apalearon. Todo se desarrolló en presencia de su madre Agustina Merino Vargas. Malherido se lo llevaron a la cárcel que se instaló en la actual Facultad de Derecho de Granada.

Josefa y Agustina, su esposa y su madre, fueron a verlo al mencionado centro de detención hasta que, al tercer día, les dijeron "no vengáis más, que ya no está aquí", y nunca más se supo de él.

Antonio Jiménez Merino y su esposa, Josefa Castillo Ochoa, con sus tres hijos.

Antonio Jiménez Merino, 'El Mellao', fue ejecutado en agosto de 1936, apenas comenzada la Guerra Civil. Desde entonces su familia ha buscado sus restos sin descanso.





Antonio Jiménez Merino y su esposa, Josefa Castillo Ochoa, con sus tres hijos

En la parte inferior, el certificado de defunción.

Número 6.-

Nombre y apellidos
Antonio Jiménez Merino

En Santa Fe, provincia de Granada a las once y veinte y cuatro minutos del día veinte y cuatro de Enero de mil novecientos cuarenta y dos, ante D. Juan Antonio Hernández Gómez, Juez municipal suplente y D. Antonio Arenas delgado, Secretario, se procede a inscribir la defunción de D. Antonio Jiménez Merino, nacido en esta ciudad, provincia de Granada, el día y el mes de agosto de mil ochocientos noventa y cuatro, hijo de D. Manuel y de D.^a Agustina, domiciliado en esta de número, piso, de profesión y de estado (1) casado con Josefa Castillo Ochoa, de cuyo matrimonio han quedado tres hijos, llamados Agustín, Antonio y Amalia.

falleció en (2) Vizmar, provincia de Granada, el día cinco de Agosto de 1936, a las y minutos, a consecuencia de (3) heridas sufridas con motivo del Sotresaca. Información (4) según resulta de (5) información verbal practicada y reconocimiento practicado, y su cadáver habrá de recibir sepultura en el Cementerio de Vizmar.

Esta inscripción se practica en virtud de (6) expediente iniciado en el Juzgado de Primera Instancia de este Partido, aprobado por auto de quince del corriente, y ordenado por este orden fecha de hoy consignándose además (7) que dicho expediente fue iniciado por D.^a Josefa Castillo Ochoa, viuda, al comparecer del Jefe de 8 de Noviembre de 1936.

habiéndolo presenciado como testigos D. José Luis Hernández y D. Agustín Caballero Linares, mayores de edad y vecinos de esta.

Leída esta acta, se sella con el del Juzgado y la firman el señor Juez, los testigos (8) de que certifico.

Juan Antonio Hernández
Agustín Arenas delgado

Señal

Señal

¿Están en el Barranco de Víznar los restos del 'Mellao de Santa Fe'?

A lo largo de varias décadas la familia siguió investigando y repasando los listados que se publicaban sobre desaparecidos durante la Guerra Civil. Antonio Jiménez Merino no figura en ninguno de ellos, Antonio no había existido. Su asesinato parecía que no había sucedido.

En el año 2010 la familia pudo localizar finalmente su partida de defunción en el juzgado de Santa Fe. Fue inscrita en enero de 1942, seis años después de su desaparición, y dice textualmente que falleció en Víznar “como consecuencia de las heridas sufridas con motivo del Glorioso Alzamiento Nacional”. Era el primer documento conocido que atestiguaba el asesinato de Antonio.

Algunos meses después, en febrero de 2011, la familia solicitó por escrito al Ayuntamiento de Santa Fe que iniciara las gestiones oportunas ante las administraciones correspondientes para declarar lugares de Memoria Histórica la franja oeste de la plaza y la fachada de la parroquia. Su objetivo era recordar esta represalia para que la memoria no permita que se vuelvan a repetir. Aún no han recibido respuesta.



Ahora un Grupo Interdisciplinar de la Universidad de Granada lidera varios proyectos que buscan localizar e identificar los restos de las personas que fueron asesinadas en el Barranco de Víznar, entre los que posiblemente se encuentren los de Antonio.

Gracias a estos trabajos de exhumación, en unos meses conoceremos si los restos de Antonio Jiménez Merino 'El Mellao de Santa Fe' están en las fosas de Víznar o la familia tendrá que seguir buscando.